LUN

Fecha: 10/06/2025 Audiencia: 271.020 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $4.003.543 Tirada: 91.144 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $4.399.200 Difusión: 91.144
Vpe portada: $4.399.200 Ocupación: 91,01%

Sonia Reyes pidió que se aplicara esta técnica en un futuro terminal de buses RED

Exigencia de un jardín Miyawaki hecha por la Seremi de Medio Ambiente se marchitó en el Senado

En las observaciones que presentó al proyecto también estaban la construcción de posaderas, comedores y casas anidadoras para aves, además de la protección de las lagartijas.

MARIOLA GUERRERO

Vista aérea del Parque de la Sustentabilidad Juan Antonio Ríos, de Independencia, plantado con el método Miyawaki.

JUAN MORALES

El 6 de mayo de este año ingresó a evaluación de impacto ambiental el proyecto de un terminal de buses RED en San Bernardo denominado El Retiro. En teoría, no se trataría de un proyecto de alta complejidad como la construcción de un hospital o una autopista, porque estará ubicado en un sitio eriazo cerca de la ribera del río Maipo y cuyo costo original está calculado en 6 millones de dólares. Sin embargo, esa cifra casi siempre cambia hacia arriba cada vez que le van agregando "observaciones", como se le conocen a las sugerencias o exigencias que hace la autoridad medioambiental, algunas de las cuales pueden sonar algo extravagantes.

En una de estas observaciones, relacionadas al ítem "recursos naturales y biodiversidad", la Seremi de Medio Ambiente le "solicitó" (ese fue el verbo que ocupó) a la empresa constructora del terminal que en las áreas verdes debe haber una "plantación mayoritaria" de árboles nativos, "pudiendo considerar en algunos sectores la técnica de Miyawaki".

Además, plantea la "construcción de posaderas, comedores y casas anidadoras para aves", y la protección de la "Liolaemus Lemniscata, de la clase Reptilia" (más conocida como lagartija) hallada en el lugar.

Por técnica Miyawaki, la seremi se refiere a un método de reforestación ideado en los años 70 por el botánico japonés Akira Miyawaki, que consiste en la plantación de árboles nativos y arbustos muy cerca uno del otro lo que los hace competir por la luz, acelerando así su crecimiento.

Solo entorpece

Con todo, Pablo Maturana, profesor de la Escuela de Construcción Civil de la UC y ex director de la carrera, escucha estas palabras, Miyawaki, lagartijas, casas anidadoras para aves, y de inmediato concluye: "Estas son el tipo de cosas que ralentizan y entorpecen la inversión".

ARCHIVO EL MERCURIO

La seremi de Medio Ambiente Sonia Reyes.

El académico dice que "es evidente que todo proyecto impacta en el ambiente", pero lo que hay que buscar es "mitigarlo con sentido común".

"Este tipo de cosas aumentan los costos, los plazos, aumentan todo, porque ahora hay que contratar biólogos, hidráulicos, agrónomos, etcétera", dice.

Juan José Obach, director ejecutivo del centro de estudios Horizontal Chile, dice que éste es un nuevo caso de exigencia desproporcionada y que el problema de fondo son los criterios. "Aquí no sabemos si la normativa exige todos estos requisitos que la seremi está pidiendo o simplemente son exigencias que salen de esta seremi en particular. Para entregar más certeza jurídica, todos los pronunciamientos debieran atenerse a un estándar que fueran conocidos por todos los actores".

Se retracta

Durante los últimos días, las exigencias al proyecto han circulado profusamente por redes sociales, con furibundas críticas, como la del ex ministro Ignacio Briones, hasta llegar a la Comisión de Medio Ambiente del Senado, que citó a la seremi, Sonia Reyes, para que explicara esto de Miyawaki y las lagartijas. Se presentó ante la comisión la tarde del lunes. En resumidas cuentas, se podría decir que se anduvo echando para atrás.

A través de un comunicado, explicó que las observaciones presentadas "no constituyen exigencias, sino solicitudes de información adicional y, en otros caos, sugerencias". Por lo tanto, decidieron "rectificar la redacción del pronunciamiento" y que ahora están orientadas a "pedir información adicional".

También "se rectifica la solicitud de estructuras específicas para aves", y en cuanto a la técnica Miyawaki, "se considera que el titular debe decidir qué técnica utilizará para la plantación, por tanto, se suprime de la observación".

No obstante", agrega, "hay muchos casos que muestran que es una técnica muy exitosa, cuya mayor ventaja es que requiere cuidados solo los tres primeros años y después se convierten en núcleos de vegetación autosuficiente".

El método

Pero para Eduardo Martínez, académico de la Facultad de Ciencias Forestales, esa idea de solución mágica contra el cambio climático del método Miyawaki es eso, una idealización. Por varias razones.

En primer lugar, dice, "Miyawaki ideó su sistema para ser utilizado en su país, Japón, donde llueve en verano. Y en la zona central de Chile no llueve en verano. Así que en el momento en que estas plantas más requieren agua, hay que regarlas y de forma abundante, así que no existe eso del bajo estrés hídrico".

Segundo, agrega, hay que sacar todas las piedras y rocas hasta un metro de profundidad "y para eso se requiere retroexcavadoras, maquinaria pesada, lo que sale caro. Además hay que gastar en fertilizantes y material orgánico".

Pero sobre todo, como tercer punto, Martínez dice que no existe un manual para llevar a cabo este método. Hay descripciones de casos (como la que aparece en la foto que acompaña estas líneas, el Parque de la Sustentabilidad Juan Antonio Ríos en Independencia), pero hay estudios en Chile a largo plazo que puedan decir cuándo está la misión cumplida. Es decir, ¿cuál es la atura ideal de las plantas? No sabemos. ¿Cuándo sobreviven cuántas especies? No sabemos. ¿O cuáles son las mejores especies para aplicarlo? Tampoco sabemos".

Rafael Gumucio

Moral burocrática

Al futuro terminal de buses de San Bernardo, esencial para decenas de miles de personas, le estaban haciendo una exigencia cuando menos extravagante: un jardín Miyawaki, una técnica bien intencionada, creada por un japonés de buen corazón, que sacada de contexto, tiene una pésima aplicabilidad. No da sombra ni mejora el aire, pero está llena de sentido simbólico, que es lo que más abunda y menos construye hoy en Chile.

Hace ya demasiado rato que lo que importa en este país no es que las cosas funcionen, sino que se vean bien en una presentación de PowerPoint, con perspectiva de género, biodiversidad resiliente y memoria histórica.

Cada obra pública se convierte en un altar donde se sacrifican la eficiencia, el sentido común y hasta el cemento, en nombre de una moral burocrática que antepone la corrección simbólica a la utilidad concreta.

En el Chile actual no importa que las cosas funcionen, importa que se vean bien en un PowerPoint hecho con perspectiva de género, biodiversidad resiliente y memoria histórica.

Los trenes no llegan, pero los principios rectores sí. Las estaciones no se construyen, pero los jardines que no sirven para nada florecen en los documentos.

El infierno, ya lo sabemos, está pavimentado de buenas intenciones. En Chile esas intenciones pavimentan de obligaciones y convierten en un infierno cualquier acción pública.

El jardín Miyawaki no es el problema. Es más bien la metáfora perfecta de una cultura que prefiere sembrar ideas que no crecen a construir soluciones que funcionen. Tal vez algún día podamos volver a poner los rieles antes que las flores.